



En museo - sgo. 29-V-1988 - P.E.3

4297

00061376

Ideología y Democracia en Chile

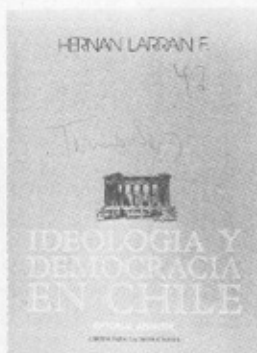
Por Hermógenes Pérez de Arce 36

(IDEOLOGÍA Y DEMOCRACIA EN CHILE, por Hernán Larrain F., 193 págs. Editorial Andante, Santiago, 1988).

HAY una generación completa de jóvenes chilenos inteligentes y cultos que, dada esta doble condición, han comprendido que el verdadero porvenir de la democracia en nuestra patria se encuentra en una ecuación entre el reconocimiento de los derechos y libertades de las personas y la estabilidad de las instituciones. Esta obra de Hernán Larrain es un laudable esfuerzo por plasmar esos criterios en una proposición adecuada a la realidad del país.

El autor, destacado ex líder estudiantil y, posteriormente, alta autoridad académica, muestra soltura para desplazarse por el terreno no siempre expedito de la filosofía política, pero no se deja llevar por los lugares comunes ideológicos. Frente a un pensamiento, hoy preferido, adscrito a proyectos "totalizantes", plantea la búsqueda de una idea de libertad y la incorporación de la fuerza personal como factores conatantes a la convivencia democrática moderna.

La preocupación por insertar en tal concepción los avances tecnológicos, la maduración cívica de las masas y la creciente personalización de los individuos se manifiesta en la proposición que nos formula de entrada: "Me inclino a ver la democracia como un sistema que se caracteriza por la impersonalidad de quien detenta el poder; por la repartición de éste en cuotas que impiden su concentración en uno o en pocos; por una distribución del mismo que supone el establecimiento de controles y contrapesos; por la imposibilidad de que alguien pueda autoconsagrarse como mandatario, ya que su designación escapa a la voluntad unipersonal; por el ejercicio temporal del mandato, sujeto a renovación y cambio si la colectividad así lo estima conveniente; y por la existencia de equilibrio en la relación mayoría-minoría y de participación jerarquizada en la esfera social, dado que el concepto de mayoría



es cada día más relativo, atendido que hay numerosos tipos de ésta según cuál sea el criterio que las agrupe".

Tal vez la proposición promueve más incitaciones intelectuales de las que puede satisfacer. Por otro lado, para lograr esto último se requeriría, si no de otra obra completa, al menos de varios capítulos adicionales. Pues ¿qué mecanismos nos aseguran el equilibrio en la relación mayoría-minoría en una sociedad?

¿Cuál criterio adoptaremos para definir a las mayorías y minorías? ¿Qué se entiende por "participación jerarquizada en la escala social" y cómo se materializa ella en un ordenamiento institucional concreto?

No es que Larrain eluda las proposiciones concretas, pues hay capítulos enteros dedicados a la definición de los requisitos de un régimen democrático, pero sí despierta inquietudes adicionales, que inevitablemente van dejando preguntas sin responder.

Especialmente plausible es la franqueza con que el autor enfrenta la aparente ineficacia latinoamericana para lidiar con los problemas que plantea el progreso económico en democracia. Citando a Revel nos recuerda que Argentina tenía a fines del siglo XIX un ingreso per cápita comparable al de Alemania; que en 1945 lo tenía igual al de la Gran Bretaña, con un PIB igual al de la mitad de toda América latina. ¿Cómo se ha "convertido" nuestro vecino en un país subdesarrollado? Valiente pregunta, que se contesta citando otra vez a Revel: "América latina permanecerá subdesarrollada, enferma del subdesarrollo que es al mismo tiempo el más curable y el más incurable: el subdesarrollo de la inteligencia".

Promediada la obra, ella comienza a planear progresivamente sobre la realidad chilena. Lo hace con el mismo sello de búsqueda de la libertad y la estabilidad. "Una Democracia será estable en la medida en que exista una tensión relativamente moderada entre las fuerzas políticas en pugna y una base de consenso colectivo respecto de ciertos aspectos axiológicos que logren restringir la disputa ideológica".

Pero, ¿cuándo se ha presentado alguna evidencia de unidad interna entre los chilenos?, parece preguntarse Larrain. Y no sin sorpresa nos responde citando dos situaciones que dieron lugar a dicha unidad interna y a las que estima, con toda razón, paradójicas: a raíz de la visita al país del Santo Padre, el año pasado, ciertamente; pero también "luego de la intervención militar del año 1973, materia que muchos —por razones de conveniencia o de otra naturaleza— prefieren olvidar".

Son interesantes sus esfuerzos, en la búsqueda de esa unidad interna básica y elemental, por concebir un nuevo diseño para la actividad de los partidos políticos en la democracia futura. Podría objetarse nuevamente la falta de descripción de mecanismos concretos, pero nos parecen adecuadas sus proposiciones generales para el reestudio de los hábitos internos de las colectividades políticas, su tecnificación

organizacional y la promoción de su preocupación por los nuevos temas que inquietan a las generaciones jóvenes: los derechos humanos, el medio ambiente, el equilibrio nuclear, el derecho a la información.

La última parte de la obra aterriza con decisión y coraje en la realidad chilena, sin eludir los "temas difíciles". Larrain acredita sobradamente su vocación democrática, indiscutiblemente de manifiesto, por lo demás, a lo largo de la obra, pero no vacila en defender las restricciones constitucionales que afectan a grupos antidemocráticos.

Son particularmente interesantes las páginas en que aborda la necesidad de definición frente al marxismo y al terrorismo, en las cuales termina refiriéndose a las fuerzas proclives a colaborar con los totalitarios, afectadas por ese "verdadero cándor político, derrotado por la evidencia histórica reiteradamente, (que) configura un riesgo delicado que habrá de ser sorteado con entereza moral y reciedumbre intelectual para establecer con éxito la democracia en el país".

El análisis de la estabilidad democrática en Chile después del Gobierno Militar, en el cual se plantean diversos escenarios futuros posibles, nos suscita coincidencias y discrepancias vehementes. Así, no podríamos sino aplaudir esta asseveración: "... pienso que en Chile habrá Democracia no tanto cuando elijamos Presidente de la República, sino cuando no importe quién resulte electo". Pero, al propio tiempo, no podemos sino discurrir de la crítica a las funciones asignadas en la Constitución actual al Consejo de Seguridad Nacional, pues pensamos que, precisamente, esa entidad es uno de los pilares fundamentales donde afincar una Democracia que no dependa cada tantos años de "quién resulte electo".

"Ideología y Democracia en Chile" es, en resumen, un ensayo versado, culto y documentado, que se eleva por sobre la maraña de lugares comunes que entorpecen la discusión política habitual y contiene ideas estimulantes para inspirar reformulaciones doctrinarias más acordes con la época actual.

Ideología y Democracia en Chile [artículo] Hermógenes Pérez de Arce.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez de Arce, Hermógenes, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ideología y Democracia en Chile [artículo] Hermógenes Pérez de Arce. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile